

49. Seguridad binacional y combate al crimen organizado. Logros y mitos

*John Bailey*²⁵⁸

228

Estamos en el momento justo para las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos. La relación ha sido influida por la opinión de los medios sobre el hecho de que los Estados fallidos, la demanda de droga, la corrupción y la narcoviolenencia se están filtrando a Estados Unidos a través de la frontera. Las autoridades mexicanas tienen razón cuando exigen mayor compromiso en el combate al crimen organizado, pues las cosas parecen caminar en el discurso, pero no en la práctica. Desde los ataques perpetrados con granadas contra la población civil, el 15 de septiembre de 2008 en Morelia, y contra el consulado de Estados Unidos en Monterrey, el 12 de octubre del mismo año, la dinámica del crimen organizado ha cambiado: se habla ya de narcoterrorismo. La mejor muestra de que en Estados Unidos vemos este cambio cualitativo y se habla de México con un lenguaje semicatastrófico, es que simplemente en este año ha habido más muertes en México a causa del crimen organizado que en Afganistán.

El secretario de Seguridad Pública de México, Genaro García Luna, ha sido enfático al decir que se requiere mayor cooperación de Estados Unidos en materia de seguridad; que la situación actual es una en la que México está poniendo los muertos, mientras Estados Unidos pone las armas y los consumidores. Éste último, no ha hecho lo mínimo suficiente para frenar el flujo de armas, ni la demanda interna de drogas. Se ha dicho mucho, pero las cosas parecen no cambiar.

Respecto a la estrategia del gobierno de Felipe Calderón en contra del crimen organizado, hay que tener en cuenta que este mandatario heredó una situación muy grave y muy deteriorada, en la que no contaba con las herramientas clave para enfrentar dicho problema. Esto lo obligó a recurrir al ejército, que en definitiva no es el instrumento adecuado para esta lucha, pero, a falta de un buen sistema de inteligencia y una policía capaz, no le queda otra alternativa. El presidente firmó un Acuerdo Nacional de Seguridad con los gobiernos estatales el 22 de agosto de 2008. Lo importante de este convenio es que se busca crear el consenso político para hacer un frente común al crimen organizado. Si el acuerdo logra eso, sería un triunfo del presidente Calderón.

La Iniciativa Mérida forma parte de la estrategia del gobierno de Calderón, lo cual es un acierto, no tanto por el monto y los recursos que implica, sino más bien porque

258 Universidad de Georgetown.

muestra que los políticos en Estados Unidos se han despertado para darse cuenta, de una vez por todas, que la situación de seguridad en Centroamérica y México es grave.

La relación entre México y Estados Unidos es lo suficientemente fuerte como para resistir tanta presión, pero es necesario hacer una reflexión seria por cuatro razones:

1. La seguridad pública se ha politizado en México, y tanto el gobierno como la oposición necesitan pasar las elecciones de julio de 2009; 2. El equipo de la administración de Obama no ha reflexionado lo suficiente sobre qué hacer con respecto a sus políticas bilaterales y regionales; 3. Existen importantes lagunas de conocimiento con respecto a las políticas de seguridad bilateral; 4. La relación bilateral tiene que ver con algo más que la seguridad, pero la correspondencia entre seguridad y otros aspectos (por ejemplo el comercio, la migración, las relaciones culturales) no está clara. Mencionaré sólo unos ejemplos de estas lagunas de conocimiento en las políticas de seguridad.

Escuchamos con frecuencia la necesidad de dirigir la política antidroga hacia la educación y la disminución de demanda. Hoy en día existen probablemente decenas de programas funcionando en ambos países, pero la realidad es que no sabemos qué es lo que funciona mejor o incluso qué es lo que funciona. Con toda razón, los mexicanos critican la falta de atención en la manera en la que el crimen organizado opera en Estados Unidos y el tipo de corrupción que esto ocasiona. Se necesita una visión más clara al respecto. Los estadounidenses afirman que la violencia relacionada con el narcotráfico está penetrando cada vez más en su país. No obstante, la evidencia son unas cuantas notas periodísticas en esta o aquella localidad.

Existe el mito de los grandes intereses actuando en contra del control de armas, como el de la Asociación Nacional del Rifle (NRA), que están en oposición a cualquier regulación en materia de posesión y uso de armas. Los primeros que se creen esta historia son los políticos en Estados Unidos. Las encuestas serias que se han levantado al respecto, apuntan a que la mayoría de los ciudadanos están en favor de un mayor control sobre la venta y uso de armas, pero no se les hace caso. Es increíble, por ejemplo, que existan más reglas sobre la fabricación de videojuegos que sobre la compra y venta de armas en Estados Unidos.

Nadie tiene un panorama claro sobre la frontera como un universo de 3,218 km de largo y 321 km de ancho. Ambos países hablan de mejorar la coordinación de sus esfuerzos en materia de seguridad, pero no se tiene un registro de las modalidades de cooperación entre los diez estados contiguos y las 14 principales áreas metropolitanas que se encuentran a lo largo de la frontera. Dicho registro puede ayudar a delinear el camino hacia el cual debe dirigirse dicha cooperación.

Podría dar más ejemplos pero el punto está claro. La seguridad es un tema prioritario en esta coyuntura, pero ambos países están operando con lagunas de conocimiento, vacíos de información y en reacción al ciclo de noticias que se va dando. Dan

Lund sustenta lo anterior de manera más efectiva en un informe del 12 de marzo de 2009: “es necesario que tanto México como Estados Unidos hagan un análisis profundo y compartido, lo cual al parecer está anulado por el actual formato de intercambio de discursos en materia de política pública”.

Por tanto, los gobiernos deben analizar de forma conjunta el tipo de guerra que se vive. Esto podría ser a través de una comisión bilateral, un grupo de trabajo conjunto o un equipo de expertos. El imperativo es hacer una pausa, reunir los datos y reflexionar sobre las políticas públicas a implementar. Con suerte, una información más precisa puede mejorar la cooperación. Pero si va a haber discrepancia, ambos países deben al menos estar en desacuerdo con base en los hechos.

50. Relaciones de defensa México-Estados Unidos

*Craig Deare*²⁵⁹

Si bien es cierto que la demanda estadounidense de droga es una de las causas principales del narcotráfico que fluye por el país, y la oferta norteamericana de armas de fuego satisface las necesidades de los cárteles y otros grupos criminales en México, esas realidades tienen poco que ver con la relación de defensa en sí. Sin embargo, en el contexto de desafíos de seguridad y defensa que enfrenta el Estado mexicano, y dado el papel primordial que están jugando las fuerzas armadas en esta guerra declarada por el presidente Calderón, las relaciones de defensa han cobrado relevancia.

Resulta innecesario explicar a una audiencia mexicana el porqué son tensas las relaciones entre las fuerzas armadas de ambos países. Todo niño mexicano en edad escolar conoce los eventos ocurridos en 1836, 1846-1847, 1914, 1917, por mencionar algunas fechas relacionadas con atentados contra la soberanía nacional mexicana. Pero un breve repaso histórico desde 1940 en adelante sirve para demostrar que a pesar de esas violaciones pasadas, la relación militar ha mejorado de manera paulatina y gradual.

La cooperación y colaboración mexicana durante la segunda guerra mundial, en especial la participación activa en las Filipinas del famoso escuadrón 201, demuestra

259 Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University.